



Migración y extremismo: un debate ineludible

Doscientos 81 millones de personas viven fuera de su país de origen (OIM, 2024), casi el doble que en 1990; 117 millones son desplazados que huyen de conflictos, violencia o catástrofes. En cualquier caso, son las cifras más altas de la historia reciente. En algunas naciones, las remesas internacionales superan a las inversiones. La migración es una de las realidades estructurales del siglo XXI.

El reconocimiento del derecho a migrar y su desarrollo en el Derecho Internacional convirtió a la migración en un imperativo de dignidad humana. Lamentablemente, ese desarrollo jurídico ha servido, en buena medida, como sustento para el uso ideológico de las migraciones. Por un lado, quienes muestran su apertura como una credencial moral ante un electorado progresista; por el otro, quienes responsabilizan a las comunidades migrantes de prácticamente cualquier

agravio social. Ambas posiciones simplifican un fenómeno complejo para lucrar políticamente.

Casi al mismo tiempo, el debate sobre la asimilación cultural se ha vuelto un tabú. Anteriormente, había un acuerdo implícito en el que los migrantes preservaban sus creencias y tradiciones, pero estaban dispuestos a aceptar el núcleo cultural básico de sus países de residencia. La multiculturalidad reconoce las diferencias, pero también puede eludir la cuestión sobre qué valores o principios compartidos son indispensables para la convivencia armónica. Es precisamente esa indefinición la que beneficia a los extremistas.

El atentado del domingo pasado en Sídney, es una muestra de los graves peligros de los extremismos convergentes. Dos hombres armados asesinaron a 15 personas en una celebración judía. Este caso también ilustra el costo de que las autoridades ignoren temas incómodos: los actos antisemitas en Australia habían estado aumentando, pero no se atendieron.

Este 18 de diciembre se conmemora el Día Internacional de las Personas Migrantes. En ese contexto, vale la pena reflexionar sobre nuestra responsabilidad ante este escenario. La migración no es —nunca será— en sí misma un problema. Pero sí representa desafíos que debemos reconocer sin eufemismos. No podemos resolver lo que no somos capaces de nombrar.

Sin voces responsables que abanderan esta discusión, tanto los debates como las políticas públicas al respecto quedarán en manos de personas y grupos que —desde izquierdas y derechas— sólo buscan réditos electorales. Nuestra encrucijada es asumir la complejidad con valentía o refugiarnos en la comodidad mientras los extremismos siguen avanzando.



“Este 18 de diciembre se conmemora el Día Internacional de las Personas Migrantes. La migración no es en sí misma un problema. Pero representa desafíos que debemos reconocer sin eufemismos”.